

despojase de cosa alguna, porque los indios nada tocan y no había mestizos con ellos. Si algunos se hubiesen presentado, me lo habrían advertido los indios. Todo lo tuve, pues, en perfecta seguridad mientras dispuse de intérprete honrado. Los tarahumares son mucho mejores moral, intelectual y económicamente que sus hermanos civilizados; pero los blancos no les dejan reposo mientras tienen algo que quitarles. Únicamente los que se han vuelto cautos á costa de dura experiencia, viven independientes, pero estos casos van siendo cada día más raros.

Es esta la misma vieja historia que se repite en América, al igual que en África, en Asia y en dondequiera. El indígena sencillo se convierte en víctima del industrioso blanco, quien por la razón ó por la fuerza, acaba por privar de su país al primero. Es una fortuna que los tarahumares aun no hayan sido borrados de la existencia. Su sangre se va extendiendo en las clases trabajadoras de México; van tornándose mexicanos; pero bien puede transcurrir un siglo todavía antes de que todos lleguen á estar al servicio de los blancos, ó desaparezcan como los ópatas. Su asimilación puede ser útil á México, pero es lícito preguntar: ¿Es justa? ¿Deben siempre ser aplastados los débiles, antes de que se adapten á las nuevas condiciones de las cosas?

Las futuras generaciones no encontrarán otros recuerdos de los tarahumares que los que logren recoger los científicos de hoy, de labios mismos de ese pueblo y del estudio de sus utensilios y costumbres. Han llegado hasta nosotros como restos interesantes de remotas edades, como representantes de una de las etapas de mayor importancia en el desarrollo de la raza humana, como ejemplo de una de aquéllas.

CAPÍTULO XXIII

LA MONTAÑA MÁS ALTA DE CHIHUAHUA—LOS TEPEHUANES DEL NORTE—EMBROLLOS EN QUE ME PONE MI CÁMARA—SINIESTROS DESIGNIOS ATRIBUÍDOS AL AUTOR—EL MAIZILLO—CARRERAS DE LOS TEPEHUANES—INFLUENCIA DE LOS MEXICANOS EN LOS TEPEHUANES, Y VICEVERSA—TRÁFICO PRODUCTIVO DE LICOR—LOGIAS MÉDICAS—CUCUDURI, EL SEÑOR DE LOS BOSQUES—EL MITO DE LAS PLÉYADES.

A MI regreso de una excursión por el sur, de Guadalupe y Calvo hasta la Mesa de San Rafael, ascendí el 12 de enero de 1895 el cerro de Muinora, que es probablemente la altura mayor que se encuentra en el norte de México. Digo probablemente, porque no tuve oportunidad de medir el cerro de la Candelaria. Aproximándose por el norte, parecía una prolongada montaña, cubierta de pinos, que caía abruptamente hacia el oeste. Desempeña conspicuo papel en las canciones y creencias de los tepehuanes.

Pernoctamos como á 1,000 pies abajo de la cumbre, en medio de los pinos, rodeados por la nieve y visitados de noche por una bandada de pericos que revolaban gritando fuera de las tiendas. Me sorprendí de hallar una temperatura tan benigna, pues ni de noche se nos heló el agua. El aneroide marcó en la cima una altura de 10,266 pies (20.60 pulg. á temperatura de 40° F., á las 5.15 P. M.). Noté entre nuestro campamento y la cumbre, mayor número de pájaros de los que había visto hasta entonces en los pinares, y en la cima misma había chinatos ó trupiales, morenos trepadores (*certhia*) y picos cruzados.

De Guadalupe y Calvo proseguí mi viaje hacia el noroeste para visitar á los tepehuanes, de los que aun existen como

unos mil quinientos en la parte más septentrional del antiguo dominio de la tribu. Á sólo diecisiete millas al norte de Guadalupe y Calvo está el pueblo de Navogame (en tepehuán, *Navógeri*, "donde crecen los nopales [*návó*]").

La región tepehuana encierra alguna buena tierra de labranza. Hay terrenos en que se ha sembrado durante



Familia tepehuana.

cuarenta y cincuenta años sucesivos como, por ejemplo, en la Mesa de Milpillas; pero también allí se han apoderado los blancos de considerable porción del suelo, aunque los tepehuanes se hallan en posesión de la mayor parte, porque son más valientes que los tarahumares y sólo llegan á verse privados de su propiedad con intervencion del mezcal, á que desgraciadamente tienen grande afición.

Los tepehuanes son menos flemáticos y más impresionables é impulsivos que los tarahumares. Una mujer se reía tanto que no me fue posible fotografiarla. Son ruidosos y activos, y trabajan en el campo charlando y riendo alegremente. Los mismos que sirven á los mexicanos en calidad de peones, no presentan aspecto tan abyecto como los tarahumares, sino que conservan sus maneras altivas é independientes. Su modo de conducirse es casi



Chozas de madera cerca de Navogame.

análogo al de la gente civilizada, en comparación con los sencillos tarahumares. En los ojos de algunas tepehuanas advertí un fuego tan brillante como en los de las italianas.

Viven estos indios en cómodas chozas de troncos de árboles entrecruzados en las esquinas. Los techos son de caballete, sostenidos á menudo con horcones y cubiertos de tejamanil con hileras de piedras que sirven para mantener las tiras de madera en su sitio. Las puertas están provistas de quicios.

Los tepehuanes se dan el nombre de Ódami, cuyo significado no pude encontrar. Los tarahumares los llaman Sæló ("bastones" insectos (*phasmydæ*) conocidos en México con el nombre de *campamochas*). Su lengua no es melodiosa por las muchas consonantes que tiene, sino fuerte como los indios mismos. Acostumbran á hablarla entre ellos, aunque son escasos los que no entienden el español. Los mexicanos tienen frecuentemente con estos indígenas alianzas matrimoniales.

CANCIONES DE LOS TEPEHUANES.



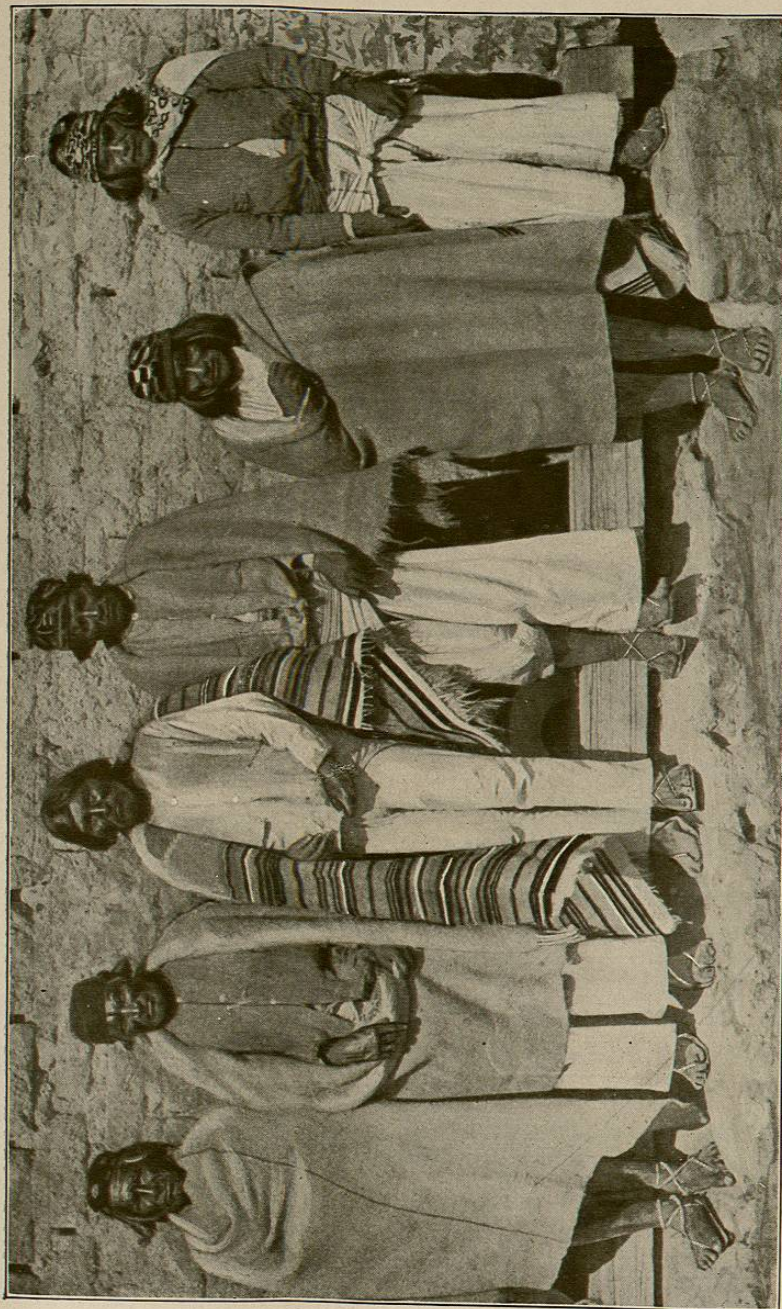
ÚLTIMA CANCIÓN QUE SE ENTONA EN LA FIESTA CUANDO APARECE
LA ESTRELLA DE LA MAÑANA.



So - (só-) da - gui u - ki - (yí-) ru tu - vá - ni - mi.
(Hay) agua (*i.e.*, tesguino) en la casa; Él baja (á nosotros).

En cuanto á su religión, son mucho más reticentes que los tarahumares, lo que dificulta mucho obtener informes á ese respecto, siendo uno de los motivos el temor á la burla de los mexicanos. Conservan todavía sus danzas y ritos secretos y sus ceremonias, costumbres y creencias. Aunque en muchos puntos se asemejan á los tarahumares, en otros tienen con éstos fundamentales diferencias, como en las complejas observancias de las reglas relativas á la pubertad, ninguna de las cuales se encuentran en los tarahumares.

Los mexicanos ignorantes que apenas saben quien sea el presidente de su país, me han imputado más de una vez que llevaba en mi expedición intenciones de adueñarme de algunas tierras, atribuyéndome designios de conquistar á México para los americanos, con mis tres ó cuatro mexi-



Tepehuanes de Nabogame.

canos é indios y una docena de mulas de carga. Hubo también en Navogame un mercader mexicano á quien inquietaron mis manejos y que predispuso á los indios en mi contra, diciéndoles que si permitían que "ese hombre los retratara, se los llevaría á todos el diablo, por lo que harían muy bien en matarlo." Tenía yo pensado ir al pueblo un domingo, y en la mañana recibí esta desalentadora carta escrita por un mexicano para el gobernador ó "general," quien, á fin de dar autenticidad al documento, había puesto, como rúbrica ó distintivo, una cruz debajo de su nombre:

PUEBLO DE NAVOGAME, Enero 29 de 1893.

ESTIMADO SR. RETRATISTA:

Hágame Ud. el favor de no venir al pueblo á retratar como sé que intenta hacerlo. Creo que lo mejor que puede Ud. hacer es ir primero á Baborigame, porque en lo que respecta á este pueblo, yo no lo permito. En consecuencia, sírvase no pasar el día en este pueblo tomando fotografías.

Su atto. servidor,

JOSÉ H. ARROYOS,
General.

AL SR. RETRATISTA.

Llevándome conmigo á un mexicano, me encaminé al lugar, donde había reunidos unos veinte indios y varios mexicanos. El fantástico instigador de todo iba provisto de su rifle para dar peso á sus palabras; pero el juez mexicano, que estaba de mi parte, cuando hubo leído mis cartas del Gobierno, convenció á los presentes con un discurso á que obedecieran á las autoridades. Pronto comprendieron los tepehuanes la fuerza de sus argumentos, y el agitador tuvo que irse derrotado, siendo el resultado de todo que los indios me expresaran la pena de no haberse reunido en mayor número para que los fotografiara y que si tal era mi deseo mandarían llamar á otros individuos de su tribu.

Cerca de Navogame se produce una planta llamada *maizillo* ó *maizmillo*, que es más delgada que la milpa